

MATHIEU GUIDÈRE

Introducción a la **TRADUCTOLOGÍA**

Reflexiones en torno a la traducción:
pasado, presente y futuro

Traducción: Luis Raúl Fernández Acosta



Editorial
NUN

Editorial Notas Universitarias, S.A. de C.V.

Xocotla 17, Tlalpan Centro, Tlalpan, Ciudad de México, C.P. 014000

www.editorialnun.com.mx

Versión impresa, ISBN: 978-607-98935-6-9

© Luis Raúl Fernández Acosta

© Editorial Notas Universitarias, S.A. de C.V., 2020

Reservados todos los derechos. Ni en su totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, por ningún medio o forma, sea electrónico, mecánico, foto-químico, magnético o electro-óptico, fotocopia, grabación o cualquier otro sin permiso por escrito del autor.

Dirección editorial y maqueta: Miryam Meza Robles
Editor y corrector de estilo: Felipe G. Sierra Beamonte
Formación: Shaila Torres Chagolla

Impreso en México 2020

MATHIEU GUIDÈRE

Introducción a la traductología

Reflexiones en torno a la traducción:
pasado, presente y futuro

Traducción de Luis Raúl Fernández Acosta



CONTENIDO

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN: LA ERA DE LA TRADUCCIÓN

CAPÍTULO 1

ESTADO ACTUAL DE LA TRADUCTOLOGÍA:
DELIMITACIONES DEL CAMPO DE ESTUDIO

- 1.1. Epistemología general
 - 1.1.2. Una disciplina con múltiples enfoques
 - 1.2. Epistemología de la disciplina
 - 1.2.1. El objeto de la traductología
 - 1.2.1.1. El objeto por traducir
 - 1.2.1.2. El objeto traducido
 - 1.2.1.3. El sujeto traductor
 - 1.2.1.4. El proceso traductor
- Manos a la obra: ¡hagamos el balance!
Para saber más sobre el tema
Es tu turno: ¿qué entendiste?

CAPÍTULO 2

PANORAMA HISTÓRICO DE LA TRADUCCIÓN

- 2.1. Los mitos fundadores de la traductología
- 2.2. Traductología e historia de la traducción
- 2.3. Hitos de la historia de la traducción
- 2.4. Breve historia de las ideas traductológicas

- 2.4.1. Teoría y práctica
- 2.4.2. Traducibilidad e intraducibilidad
- 2.4.3. Arte o ciencia
- 2.4.4. Autor y traductor
- 2.4.5. Original y copia
- 2.4.6. Traducción e imitación
- 2.4.7. Lo sagrado y lo profano
- 2.4.8. Fidelidad y libertad
- 2.4.9. Palabras e ideas
- 2.4.10. Letras y espíritu
- 2.4.11. Nacional y extranjero
- 2.4.12. Vencedor y vencido
- 2.4.13. Traducción literaria y científica
- 2.4.14. Traducción humana y automática
- 2.4.15. Traducción e interpretación

Manos a la obra: ¡hagamos el balance!

Para saber más sobre el tema

Es tu turno: ¿qué entendiste?

CAPÍTULO 3

ENFOQUES Y MODELOS DE LA TRADUCCIÓN

- 3.1. Los enfoques lingüísticos
 - 3.1.1. El enfoque de la “estilística comparada”
 - 3.1.1.1. Las “unidades de traducción”
 - 3.1.1.2. Las “técnicas de traducción”
 - 3.1.2. El enfoque de la “lingüística teórica”
 - 3.1.3. El enfoque de la “lingüística aplicada”
 - 3.1.4. El enfoque de la sociolingüística
- 3.2. El enfoque hermenéutico
 - 3.2.1. La hermenéutica del traductor según Steiner
- 3.3. Los enfoques ideológicos
- 3.4. El enfoque poetológico
 - 3.4.1. Traducir el “todo” poético
- 3.5. El enfoque textual
 - 3.5.1. El enfoque textual según Larose
- 3.6. Los enfoques semióticos
- 3.7. Los enfoques comunicativos
 - 3.7.1. Comunicación y discurso
 - 3.7.2. El enfoque pragmático
- 3.8. Los enfoques cognitivos

Manos a la obra: ¡hagamos el balance!
Para saber más sobre el tema
Es tu turno: ¿qué entendiste?

CAPÍTULO 4

TEORÍAS DE LA TRADUCCIÓN

- 4.1. Teoría interpretativa
 - 4.2. Teoría de la acción
 - 4.3. Teoría del escopo
 - 4.4. Teoría de juegos
 - 4.5. Teoría de los polisistemas
- Manos a la obra: ¡hagamos el balance!
Para saber más sobre el tema
Es tu turno: ¿qué entendiste?

CAPÍTULO 5

CUESTIONES Y PROBLEMÁTICAS DE LA TRADUCTOLOGÍA

- 5.1. El significado
 - 5.1.1. El significado según Nida
 - 5.1.2. El significado según Catford
- 5.2. La equivalencia
- 5.3. La fidelidad
- 5.4. Las técnicas de traducción
 - 5.4.1. La adaptación
 - 5.4.2. Formas de adaptación
 - 5.4.3. La explicitación
 - 5.4.4. La compensación
- 5.5. Los tipos de traducción
 - 5.5.1. Según Goethe
 - 5.5.2. Según Schleiermacher
 - 5.5.3. Según Jakobson
 - 5.5.4. Según Meschonnic
 - 5.5.5. Según Etkind
- 5.6. Las unidades de traducción
- 5.7. Los universales
- 5.8. Los corpus
- 5.9. Las elecciones y decisiones
 - 5.9.1. Pienso, luego traduzco
- 5.10. Las estrategias de traducción

- 5.11. Las normas de traducción
 - 5.12. Los tipos de traducción
 - 5.13. La calidad y la evaluación
- Manos a la obra: ¡hagamos el balance!
Para saber más sobre el tema
Es tu turno: ¿qué entendiste?

CAPÍTULO 6

TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

- 6.1. Los tipos de traducción oral
 - 6.2. Los tipos de interpretación
 - 6.3. La investigación en interpretación
 - 6.3.1. Cuestiones y problemáticas de la traducción
- Manos a la obra: ¡hagamos el balance!
Para saber más sobre el tema
Es tu turno: ¿qué entendiste?

CAPÍTULO 7

PEDAGOGÍA Y DIDÁCTICA DE LA TRADUCCIÓN

- 7.1. La formación de traductores especializados
 - 7.2. La formación en crítica de la traducción
 - 7.3. La integración de herramientas tecnológicas
 - 7.4. La enseñanza de la traducción a distancia
- Manos a la obra: ¡hagamos el balance!
Para saber más sobre el tema
Es tu turno: ¿qué entendiste?

CAPÍTULO 8

CAMPOS LABORALES DEL TRADUCTOR

- 8.1. Traducción y medios de comunicación
 - 8.1.1. El traductor/mediador
 - 8.2. Traducción y comunicación multilingüe
 - 8.2.1. El traductor/localizador
 - 8.3. Traducción y consultoría multilingüe
 - 8.3.1. El traductor/consultor
- Manos a la obra: ¡hagamos el balance!
Para saber más sobre el tema
Es tu turno: ¿qué entendiste?

CAPÍTULO 9

ÁREAS APLICADAS A LA TRADUCTOLOGÍA

- 9.1. Traducción, tradumática e industria de la lengua
 - 9.1.1. Memorias de traducción
 - 9.1.2. Concordadores bilingües
- 9.2. Traducción y terminología
 - 9.2.1. Terminología bilingüe y multilingüe
 - 9.2.2. Terminología para el traductor
- 9.3. El traductor y los diccionarios
 - 9.3.1. Cultura y diccionarios del traductor
 - 9.3.2. El traductor y los diccionarios electrónicos

Manos a la obra: ¡Hagamos el balance!

Para saber más sobre el tema

Es tu turno: ¿qué entendiste?

CAPÍTULO 10

TRADUCCIÓN AUTOMÁTICA

- 10.1. Breve repaso de la historia de la TA
- 10.2. Opciones aplicables en TA
- 10.3. Opciones teóricas en TA
- 10.4. Los traductores en línea

Manos a la obra: ¡hagamos el balance!

Para saber más sobre el tema

Es tu turno: ¿qué entendiste?

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

BIBLIOGRAFÍA

ÍNDICE DE AUTORES

ÍNDICE DE CONCEPTOS

PRÓLOGO

El presente libro ofrece una síntesis del vasto, pero poco conocido, campo de estudio de la traductología. Proporciona un panorama general de las actividades de traducción sin la pretensión de llegar a ser exhaustivo. Se han tomado en cuenta los principales estudios en torno a la traductología, pero la originalidad del libro radica en poner énfasis en la diversidad de enfoques teóricos y prácticas profesionales en el campo de la traducción y la interpretación.

La autonomía de la traductología está presente en todo el libro, a pesar de la orientación interdisciplinaria subyacente en todos los capítulos. Al centrarse en las problemáticas traductológicas en particular, la obra permite delimitar un campo de estudio específico y abrir líneas de investigación necesarias y útiles.

Esta introducción a la traductología está dirigida a todos los interesados en la traducción, sea en el contexto universitario o profesional. Es una obra que pretende ser una obra de referencia para los futuros traductores, intérpretes, adaptadores, guionistas, editores, profesores de lenguas extranjeras o formadores de traductores e intérpretes.

La organización del libro tiene como objetivo principal facilitar su consulta. Los capítulos plantean introducciones generales y cuadros sintéticos. Las ideas desarrolladas se ilustran con ejemplos y citas para ayudar a comprender y memorizar. La terminología sobre la traductología está definida y referenciada sistemáticamente. Al final del libro hay un índice para facilitar la ubicación de términos.

Cada capítulo termina con un resumen de las ideas principales y una sección de preguntas que retoman los puntos estudiados; de esta forma las preguntas hacen hincapié en los aspectos más importantes del capítulo. La sección “Profundizar sobre el tema” se concibe como un recordatorio de los principales conceptos mediante la bibliografía seleccionada y futuras líneas de investigación

de las ideas desarrolladas. La obra tiene como objetivo iniciar al lector en la importancia de la traductología.


Con este volumen esperamos contribuir a la difusión de una cultura traductológica no tan conocida. Asimismo, queremos poner a disposición de los estudiantes hispanohablantes los estudios más destacados y recientes sobre la traducción, el estudio de las lenguas y culturas extranjeras.

El enfoque didáctico y pedagógico ocupa un lugar especial en nuestra reflexión porque nos gustaría que este libro se convirtiera en una herramienta de trabajo para los estudiantes y una fuente de inspiración para los profesores de lenguas extranjeras y traducción.

Mathieu Guidère

INTRODUCCIÓN

La era de la traducción

 on la sociedad de la información globalizada hemos entrado de lleno en la era de la traducción generalizada. Hoy su importancia en la globalización ya no es demostrar: estamos traduciendo cada vez más documentos, y esto se hace cada vez más rápido, en idiomas cada vez más numerosos. Esta tendencia se ve acentuada por los avances tecnológicos en los sectores de la información y la comunicación.

El renovado interés en la traducción beneficia tanto a los líderes económicos como a los actores de la sociedad civil. La traducción desempeña un papel clave en innumerables áreas de la vida social y contribuye al respeto de la diversidad lingüística y cultural en los ámbitos nacional e internacional. El premio Nobel Isaac Bashevis Singer cree que la traducción seguirá siendo “la esencia misma de la civilización”. En muchas partes del mundo es un elemento esencial del desarrollo político, económico y sociológico. De esta forma, Umberto Eco cree que “la lengua de Europa es la traducción”.

Esta toma de conciencia de la importancia de la traducción explica el interés renovado en sus aspectos prácticos y teóricos. Muchos señalan hasta qué punto la historia de la traducción en Europa se confunde con la historia de Occidente: “Diferentes conceptos de la traducción han prevalecido en diferentes épocas [...], la función y el papel del traductor han cambiado radicalmente. La explicación de tales cambios surge de la historia cultural [...]. En cuanto a las posiciones en torno a la traducción y a los conceptos de traducción que han prevalecido, pertenecen a la época que los produjo y a los factores socioeconómicos que dieron forma y determinaron su época” (Bassnett, 1980: 74).

Otros insisten en la diversidad de los encargos asignados a la traducción según la época y el mecenas:

Se tradujo para descubrir una cultura, para apropiarse de un conocimiento. Se tradujo para difundir o defender ideas religiosas, para imponer o

combatir doctrinas filosóficas o sistemas políticos. Se tradujo para crear o perfeccionar una lengua nacional. Se tradujo para revelar una obra, por admiración de un autor. Se tradujo incluso de manera ficticia, haciendo pasar traducciones por obras originales. Se tradujo para el progreso de la ciencia y la técnica. Se tradujo por una y mil razones. La traducción era tanto un arma como una herramienta. Estaba cumpliendo una misión (Newmark, 1982: 4).

Los ejemplos históricos que ilustran cada uno de estos aspectos son muchos, ya que “la traducción pertenece a todas las épocas. Primero, oral, luego, escrita. Siempre ha existido. Forma parte integral de la vida intelectual de todo pueblo civilizado” (Newmark, 1982: 366).

Actualmente, la traducción está estrechamente vinculada con el movimiento mundial de la globalización. Es a la vez el vector y el producto de este movimiento. Además de la naturaleza multilingüe de las instituciones y organizaciones internacionales, la diversidad lingüística y cultural de nuestro mundo está respaldada por políticas lingüísticas y ambiciosos programas de traducción, debido a que la comunidad internacional está más que nunca consciente de los desafíos culturales relacionados con la traducción. Ahora lo sabemos: quien siembra vientos cosecha tempestades; quien difunde la traducción cosecha la paz.

CAPÍTULO 1

Estado actual de la traductología: delimitación del campo de estudio

Introducción

La disciplina que se ocupa de la traducción como objeto de estudio apareció en la segunda mitad del siglo XX, pero recibió varios nombres efímeros (ciencia de la traducción, translato-logía, etc.) antes de llamarse *traductologie* en francés y *Translation Studies* en inglés.

Su campo de estudio fue rigurosamente definido por primera vez por James Holmes (1972) en un artículo titulado “The Name and Nature of Translation Studies”. En este artículo, Holmes distingue dos ramas principales de la traductología: los “estudios teóricos” y los “estudios aplicados”. La primera rama (“estudios teóricos”) tiene como objetivo describir los fenómenos de traducción, la definición de los principios explicativos y la teorización de las prácticas traductoras; la segunda (“estudios aplicados”) es la implementación de los principios y teorías para la formación de traductores, el desarrollo de herramientas de ayuda a la traducción, o bien, la crítica de las traducciones.

Para Holmes, estas dos ramas mantienen una relación dialéctica y en ningún caso deben ser percibidas de manera exclusiva ni unidireccional. En efecto, los estudios teóricos nutren las aplicaciones prácticas, y los estudios aplicados permiten enriquecer la reflexión teórica, ya que se encuentran en el mismo plano, y es por eso que debemos prestar a cada una la misma atención.

Al hacerlo, Holmes no define un único objeto de estudio para la traductología: considera tanto el estudio del producto (el texto traducido) como el desarrollo (el proceso traductor). Según este autor, el estudio traductológico puede ser “general”, es decir, abarcar la totalidad de la disciplina, o “parcial”, según el medio, los tipos de textos, los problemas específicos o las épocas históricas.

Lo esencial es que se centra en la “traducción” y no, por ejemplo, en la “lengua”, el “lenguaje”, la “psicología”, la “sociología” o la “tecnología”, incluso aunque estos aspectos sean importantes en el producto o en

el proceso traductor. Todo es cuestión de enfoque y punto de vista.

Debido a lo anterior, la traductología tuvo que luchar para encontrar su lugar entre las demás disciplinas que competían por su objeto de estudio. Por lo tanto, la traducción ha sido considerada a su vez como una rama de la lingüística contrastiva, la lingüística aplicada, la lingüística textual, la psicolingüística o como una forma de comunicación multilingüe o comunicación intercultural; ello, sin mencionar los enfoques literarios, filosóficos o antropológicos a los que ha dado lugar a lo largo del tiempo.

En resumen, la traducción se ha abordado desde múltiples ángulos, pero ninguna perspectiva de estudio ha terminado de estudiar su objeto ni sus problemáticas, por lo que se ha convertido en una disciplina autónoma de esencia interdisciplinaria. En la actualidad, la traductología forma un campo de investigación amplio y abierto, pero con sus propias preguntas y conceptos adaptados a su objeto proteiforme. Los préstamos conceptuales y metodológicos retomados de otras disciplinas no deben verse de manera contradictoria sino complementaria, porque cada enfoque aclara, en el fondo, un aspecto particular de la traducción.

De este modo, la traductología requiere cuestionarse sobre sus fundamentos y las condiciones de su validez. Este enfoque epistemológico es una reflexión crítica sobre el enfoque intelectual y los métodos de todos los interesados en la actividad traductora.

Las preguntas son de dos tipos: ¿en qué medida la traductología puede ser una disciplina autónoma? ¿Qué puede y debe ser una disciplina de la traducción? Es difícil responder a estas interrogantes porque hay pocas obras que aborden directamente la reflexión epistemológica.

Considerar la traductología como una disciplina es determinar no sólo las características comunes que comparte con otras disciplinas, sino también las especificidades que la distinguen de las disciplinas conexas. Ahora bien, entre las publicaciones teóricas sobre los problemas de traducción y los estudios de casos empíricos, se constata que el término “traductología” abarca concepciones y prácticas muy diversas, y que esta diversidad tiene impacto en la identificación del objeto de estudio y en los métodos de trabajo. Por lo tanto, es útil abordar la traductología en primer lugar en el seno de una epistemología general, porque nos permite situarla entre las demás disciplinas, antes de considerar una epistemología que sea específica para ella.

1.1. Epistemología general

La traductología es clasificada tradicionalmente como una de las humanidades y a menudo se le considera como una ciencia del lenguaje. Sin embargo, existen estudios que buscan principios generales aplicables a todo tipo de textos o bien, a “teoremas para la traducción” (Ladmiral, 1994). Algunos estudios incluso toman prestados postulados y métodos de la neurología, pues buscan vincular la traducción con las ciencias naturales, centrando la investigación en el sujeto humano.

De hecho, la interdisciplinariedad de la traductología ha sido afirmada y demostrada en múltiples ocasiones (Gile 2005: 258). Además, situarla entre las ciencias humanas o entre las ciencias naturales es una elección que implica consecuencias tanto para los objetivos alcanzados como para los métodos utilizados. Como una “ciencia humana”, la traductología debe tener en cuenta factores externos que no abordan adecuadamente al objeto concreto y limitado de la traducción como producto (el texto). Siempre se debe tener en cuenta el contexto, es decir, los fenómenos históricos, sociales, psicológicos y políticos que determinan la actividad traductora. Desde este punto de vista, hay una sociotraductología y una psicotraductología subyacentes a cualquier estudio sobre la traducción.

No obstante, algunos estudios traductológicos también proceden de la formalización y el modelado de da-

tos, utilizando fórmulas de equivalencia y, en ocasiones, modelos estadísticos para su procesamiento. En la década de 1950, ¿la traducción automática no fue el origen del Procesamiento del Lenguaje Natural (PLN)?, ¿no son acaso todos los programas informáticos de traducción asistida por computadora la prueba de la “cientificidad” de la traducción? Ningún otro campo de las ciencias del lenguaje está tan avanzado en la automatización como la traducción; sólo hay que revisar la lista de herramientas informáticas disponibles en el mercado para convencerse a uno mismo de la voluntad de los investigadores de introducir el rigor de las matemáticas y la lógica en la disciplina traductológica.

De esta manera, habría una “traductología interna” que estaría interesada únicamente en el proceso traductor y una “traductología externa” que estaría interesada en la traducción como producto de factores políticos, históricos, sociológicos u otros. Pero en ambos casos, se trata de una traductología abierta a las influencias y a los logros de las humanidades y las ciencias sociales. Éstas son las líneas centrales y de demarcación de la disciplina.

1.1.2. Una disciplina con múltiples enfoques

La traductología es esencialmente interdisciplinaria porque busca comprender la totalidad del fenómeno de la traducción. No es de sorprenderse que necesite muchos medios de investigación tomados de otras disciplinas para abarcar la totalidad de su objeto proteiforme y, sin embargo, específico.

Su especificidad radica en su empirismo: el hombre siempre ha practicado la traducción, pero no siempre la ha teorizado. Asimismo, ha traducido en proporciones no mensurables con su reflexión en torno a la traducción. De ahí que la traductología hoy se base principalmente en el empirismo, es decir, en la práctica traductora y en la observación de los hechos traductológicos. En primer lugar, adquirió su autonomía al enfocarse en los fenómenos traductores que se pueden observar a través de textos traducidos, corpus y documentación (Toury, 1995). Aquí debemos ubicar en su contexto histórico y didáctico los enfoques prescriptivos de la traducción, que tienen como objetivo someter a los traductores a tal o cual norma o regla preestablecida. Están en desuso y, en gran parte, desactualizados.

Como disciplina empírica y descriptiva, la traductología intenta identificar, a partir de la observación, los principios y fenómenos recurrentes dentro de la actividad traductora.

Por lo tanto, el conjunto organizado de principios y fenómenos identificados forma una teoría. La teoría del “sentido” de la Escuela de París (D. Seleskovitch) es un ejemplo de ello.

Como con cualquier disciplina empírica, el desarrollo de un marco teórico específico para la traductología implica tres etapas: observación, hipótesis y verificación.

1. La observación consiste en un examen detallado de los hechos traductores. Está parcialmente construida y orientada, porque está sujeta a la percepción del observador. Ciertos componentes de la observación traductológica no son insignificantes: competencia lingüística previa, grado de cultura del sujeto, restricciones institucionales, etc. Para no agregarle complejidad a esta etapa, el principio básico es que el observador no ejerza su observación en sus propias traducciones para separar metodológicamente al observador del sujeto observado.
2. La hipótesis consiste en proponer un principio o una regla explicativa a partir del conjunto de las observaciones realizadas. Procede de un razonamiento de inducción que va de lo particular (el estudio de caso) a lo general (la traducción en su conjunto). Desde el punto de vista lógico, la inducción presenta ciertamente algunas dificultades, pero es la única modalidad que permite pasar de un gran número

de observaciones a un principio general. En cualquier caso, la hipótesis planteada de esta forma por el traductólogo requiere a veces del uso de la experimentación para verificarla.

3. La verificación permite confirmar la hipótesis: si no se desmiente, puede afirmar el estado de regla o ley. Pero la verificación requiere incesantes idas y vueltas entre la teoría y la práctica traductora. Esto es una peculiaridad en el método empírico-deductivo.

A lo largo del siglo XX se observó un exceso de abstracción y teorización que a veces ha hecho que los traductores empíricos sospechen de la traductología. Sin embargo, la elaboración científica de una teoría está condicionada por el respeto a ciertos procedimientos. Para tener utilidad y ser aceptado por los profesionales, el estudio traductológico debe cumplir con ciertos principios:

1. Principio de coherencia: no debe presentar una contradicción interna.
2. Principio de exhaustividad: debe reflejar el mayor número de hechos traductores, proponiendo el máximo de ejemplos relevantes.
3. Principio de simplicidad: debe utilizar la menor cantidad posible de axiomas y conceptos.
4. Principio de previsibilidad: debe permitir predecir la validez de una nueva traducción u otras soluciones que las propuestas.

Estos principios son parte de una epistemología general y son, en gran porción, aplicables a la traductología. Pero la traducción posee peculiaridades que también requieren de una epistemología específica. La etapa de verificación de las hipótesis estudiadas anteriormente es de particular interés en traductología.

Efectivamente, no se concibe necesariamente en términos de experimentación (repetiendo el mismo experimento en varios contextos), sino que toma la forma de ejemplificación (dando varios ejemplos para un mismo fenómeno). Sin embargo, cabe señalar que el ejemplo no tiene la validez de una prueba; tiene la función de prueba de validez. En otras palabras, el ejemplo elegido no sirve para decir cómo hay que traducir (enfoque normativo), sino para verificar si la traducción deseada es válida o no (enfoque descriptivo).

Por lo tanto, la ejemplificación parece problemática porque implica una elección: ¿cómo elegir y construir ejemplos? Sabemos que los ejemplos deben validarse (traducciones publicadas, grabaciones profesionales, etc.), pero ¿dónde encontrar estos hechos de traducción validados y cómo construir el corpus de estudio de las traducciones? En realidad, todo depende del objetivo que nos propongamos para el estudio.

Otra pregunta problemática: ¿mediante qué criterios se puede juzgar si tal o cual traducción es aceptable o no? El tema de la crítica y la

evaluación de la calidad de las traducciones es complejo y ha dado lugar a numerosos estudios (House, 1997).

En cualquier caso, la aceptabilidad de una traducción se basa tanto en el juicio de los sujetos traductores como en la aplicación de un conjunto de principios que son parte del universo de referencia de estos temas, y

depende del traductor identificarlos y describirlos.

Si se acepta hoy que el estudio traductológico es de naturaleza descriptiva y no prescriptiva, esto no significa que la actividad traductora, como se ejerce, no esté sujeta a reglas y a normas.

¿Qué es la traductología?

El término “traductología” se refiere literalmente a la ciencia (*logos*) de la traducción (*tracto*). Garnier (1985: 13) hace hincapié en la cuestión de la denominación: “Los nombres generales otorgados a los estudios cuyo objeto de estudio es la traducción son variables: además del de teoría [de la traducción], también se le conoce como ciencia de la traducción o traductología”.

Probablemente es útil aclarar que “ciencia de la traducción” es el equivalente acuñado en inglés de *Translation Studies*, que se refiere al vasto campo de estudios sobre la traducción en el mundo anglosajón. Por lo tanto, Bassnett (1980: 2) considera, como una ampliación de la propuesta de André Lefevere, que la traductología (*Translation Studies*) es el estudio de la producción y descripción de las traducciones.

En efecto, la traductología es la disciplina que estudia tanto la teoría como la práctica de la traducción en

todas sus formas, verbales y no verbales. Si proponemos al objeto de estudio como las diversas manifestaciones de la traducción, es necesario estudiar tanto los aspectos estrictamente traductológicos como los no traductológicos, paratraductológicos y metatraductológicos: “Por lo tanto, la definición del estatus de la traductología debería mostrarse como esta nueva ciencia; después de ir más allá de esta red de dependencias, encontrará su autonomía y su especificidad” (Garnier, 1985: 28).

Además, el objeto de estudio de la traductología es entonces la traducción en todas sus manifestaciones. Ya sea traducción oral o escrita, general o especializada, el traductólogo reflexiona sobre todos los campos laborales del traductor. Aunque hasta ahora se le ha considerado como una rama de la traductología, la “teoría de la traducción” se confunde, en efecto, con la práctica traductora.

1.2. Epistemología de la disciplina

La especificidad y autonomía de la traductología fue objeto de acalorados debates durante la segunda mitad del siglo XX. Pergnier (1978: 5), por ejemplo, critica los enfoques existentes: “Los que afirman haber fundado una ciencia de la traducción no hacen más que estudiar la traducción desde el punto de vista de una ciencia más amplia y como aplicación de esa ciencia”. El autor concluye que “hasta ahora ninguna ciencia de la traducción ha desarrollado métodos y un objeto de estudio específico”. Y, por una buena razón, este objeto es, según él, “implícitamente considerado como dado por una especie de definición tautológica”, de modo que el estudio de la traducción siempre está “en un punto de interferencia del campo de aplicación de varias disciplinas”.

1. Para Pergnier (1978: 7), incluso las obras más importantes, como las de Vinay y Darbelnet, Mounin, Catford, “son en realidad muchas más teorías del lenguaje aplicadas a la comprensión de las dificultades inherentes a cada acto de traducción que los prolegómenos a una ciencia de la traducción”.

Steiner (1975: 74-75) se interesa justamente en el desarrollo de estos “prolegómenos”. Su libro *After Babel* es una contribución importante para reflexionar sobre la importancia

y el papel de la traducción a lo largo de la historia. Esta historia de la traducción se analiza en términos de sistemas: monadista, dualista, triádico y finalmente cuatripartita. En esta perspectiva, Steiner es el promotor de una deontología de la traducción que integra un rigor epistemológico, el cual pasa por una revisión de la terminología utilizada por los traductólogos.

La originalidad del recorrido hermenéutico propuesto en su libro es claramente diferente de todas las publicaciones teóricas sobre la traducción: está claro que Steiner forma parte de la lista cerrada de los que han escrito algo fundamental e innovador en torno a la traducción.

A raíz de Steiner, hay que insistir en un punto poco conocido: traducir ya es hacer traductología, a veces consciente pero muy a menudo inconscientemente. La actividad traductora supone, de hecho, una conciencia traductológica mínima. Incluso en el caso de un aprendizaje “con la práctica”, la experiencia muestra que existe una reflexión traductológica patente que rige el trabajo del traductor aprendiz. Esta reflexión no siempre está bien conceptualizada, pero existe. El ejemplo de los traductores competentes que nunca han seguido la mínima enseñanza de traducción es muestra suficiente de ello.

Esta especificidad explica el gran interés en los estudios de

traducción y las ciencias cognitivas. En ambos casos, el objeto de estudio (la traducción) y el sujeto que la lleva a cabo (el traductor) se fusionan. A pesar de la multiplicación de las herramientas de traducción asistida, el traductor sigue siendo un artesano del lenguaje.

Esta situación sin precedentes tiene implicaciones prácticas: para describir su propia actividad, el traductor debe confiar en un razonamiento lógico, basado en postulados y reglas. De ahí la importancia de una rigurosa reflexión epistemológica y metodológica en tanto primer fundamento de una autonomía disciplinaria de la traductología.

Esto no significa en modo alguno que, para afirmar y preservar su autonomía, la traductología conduzca a cesar todas las relaciones con otras disciplinas. La diversidad de situaciones y prácticas muestra la riqueza innegable de los enfoques interdisciplinarios, pero es esencial proporcionar algunas precisiones sobre este tipo de enfoques.

Cuando el conocimiento obtenido de la investigación traductológica se pone al servicio de otras disciplinas, la autonomía de la disciplina es aún más fuerte, ya que estamos en el campo de la traductología aplicada. Éste es el caso, por ejemplo, de la contribución de la traductología al aprendizaje de lenguas, a las políticas lingüísticas, a la literatura comparada o incluso al estudio de los trastornos del lenguaje.

No obstante, cuando la traductología utiliza los aportes de otras disciplinas, no debe asimilarse a una rama de éstas.

Considerar la traducción como un hecho neuronal, psíquico o incluso como un fenómeno social debería, con todo rigor, conducir a una “neurotraductología”, “psicotraductología”, “sociotraductología”, etc., en particular si el movimiento de los estudios en estos campos está respaldado y suficientemente conceptualizado como para dar lugar a una verdadera corriente traductológica.

Así podemos ver cuán variados son los enfoques de la traducción y los direcciones, a veces muy alejadas. Por eso, es recomendable recordar en qué consiste la especificidad del hecho traductor.

1.2.1. El objeto de la traductología

El objeto de la traductología es la traducción vista en sí misma como un “proceso” y para sí misma como un “producto”. Por “traducción”, por lo tanto, es necesario comprender la secuencia ordenada de operaciones que tiene un texto de partida (el texto de origen, texto fuente o texto por traducir), un resultado (el texto de destino, texto meta, texto traducido) y un actor central (el traductor, adaptador, mediador).

Describir el producto de una traducción es demostrar los elementos que lo componen, pero a los que no se puede limitar. Analizar el proceso traductor es resaltar las diversas formas de proceder y organizar estos elementos.

Sin embargo, la diversidad de combinaciones profesionales tiende a hacer que estas operaciones sean más complejas de lo que parece. De hecho, la traducción está atrapada en un conjunto de intereses, intenciones, limitaciones, instrucciones, expectativas, funciones y tecnologías, que van mucho más allá del encuadre de preguntas puramente traductológicas.

Para la coherencia y unidad de la disciplina, debemos distinguir cuatro elementos de estudio traductológico que no deben confundirse: el objeto por traducir (el encargo), el objeto traducido (el producto), el sujeto (el traductor) y la operación de traducción (el proceso). En el análisis, estos elementos se articularán de la siguiente manera: la traductología es la disciplina que analiza, describe y teoriza la relación entre estos elementos.

En teoría, son posibles varias combinaciones de estudio, las cuales cubren los diversos tipos de relaciones entre elementos (en ambas direcciones):

encargo ↔ producto; encargo ↔ traductor; encargo ↔ proceso.

producto ↔ traductor; producto ↔ proceso. traductor ↔ proceso.

Debido a estas múltiples combinaciones bidireccionales y evolutivas, el método del traductor consiste,

por un lado, en buscar un conjunto de criterios que sustenten la unidad de la actividad traductora. Por otro, en considerar los múltiples productos de la traducción en su diversidad.

1.2.1.1. El objeto por traducir

El objeto por traducir se conoce comúnmente en la literatura traductológica como el “texto de partida”, “texto fuente” o “texto de origen”.

A pesar de los numerosos debates sobre la terminología, el texto ofrecido para traducir designa el objeto inicial destinado a la traducción, es decir, el encargo y la materia prima con la que trabaja el traductor.

Este encargo puede tomar formas diversas y variadas: texto escrito, artículo de prensa, novela, publicidad, sitio web, etc., aunque generalmente se ve en términos de especificidades lingüísticas y estilísticas, rara vez en un marco polisemiótico. Esto se debe principalmente al hecho de que el volumen de “textos” sigue siendo predominante en la práctica, en comparación con otros medios de traducción.

El objeto destinado a la traducción se somete a tratamientos sucesivos, que conllevan a modos de interpretación individuales y a veces colectivos para llegar al producto final. Ciertamente, existen reglas de análisis para comprender el texto de partida, pero las reglas de conversión para producir el texto de llegada no siempre son

estandarizadas o uniformes; dependen de la competencia, personalidad y limitaciones específicas de cada traductor. Por lo tanto, el objeto a traducir se concibe como una construcción perceptiva única, que emplea reglas que se pueden combinar y repetir de manera diferente según el individuo. Esta idea del objeto como una construcción modulada y dinámica permite producir una gran cantidad de traducciones diferentes y, sin embargo, aceptables.

1.2.1.2. El objeto traducido

El objeto traducido, comúnmente conocido en la literatura traductológica como el “texto de llegada” o “texto meta”, designa el producto terminado o el resultado de la actividad traductora.

En un buen número de obras se considera como una virtualidad, un objetivo por alcanzar, un texto por publicar. Pero en realidad, el volumen de textos traducidos en la mayoría de combinaciones de lenguas hoy es tal que la especulación se vuelve inútil. En lugar de considerar de manera abstracta este “texto meta” es más relevante, científica y concretamente, centrarse en estudiar el corpus de textos ya traducidos y publicados para detectar sus principios y herramientas. Por lo tanto, es posible tener acceso a un volumen considerable de datos y materiales sobre el resultado concreto de la traducción.

En teoría, el texto traducido (o texto de llegada) se opone al tex-

to por traducir (o texto de partida) como la actualización individual y personal (a través de la traducción) de un objeto genérico e impersonal (el encargo sujeto a la traducción).

En la práctica, el texto traducido es un producto individual que toma la forma de un ensayo de comprensión y reformulación entre dos idiomas, el cual es posible describir y comparar con otros ensayos de traducción. La noción de “ensayo”, en el sentido estricto de la palabra, es importante aquí porque permite observar variaciones individuales en la traducción de los mismos textos.

1.2.1.3. El sujeto traductor

El traductor fue considerado a su vez como un “translator”, encargado de la simple transposición de palabras de un idioma a otro, como un “adaptador” responsable de satisfacer las expectativas del destinatario, como un “mediador” ubicado a medio camino entre dos culturas o dos mundos para unirlos, como un “comunicador”, finalmente, encargado de facilitar el diálogo entre individuos o comunidades distantes.

En todos los casos, el traductor aparece como un “perceptor” en dos planos, por un lado, para traducir la percepción del destinatario de salida, y por otro, para traducir la percepción del destinatario de llegada. Estas percepciones reflejan el conocimiento que un traductor posee de sus lenguas y

culturas de trabajo, ya que su traducción se basa inconscientemente en sus hábitos lingüísticos. Traducimos ante todo en función del léxico y las categorizaciones disponibles en nuestra lengua, y nos es casi imposible traducir con absoluta imparcialidad, porque estamos limitados a ciertos modos de interpretación, incluso cuando nos creemos libres de traducir como nos parece.

Así, el traductor siempre está en el centro del sistema: es todo a la vez, el “intérprete” del texto de partida, el “seleccionador” del significado por traducir, el “gestor” de los elementos de traducción, el “tomador de decisiones” del objetivo y la finalidad, el “productor” de la versión traducida, el primer “receptor” de la traducción, a veces incluso el primer “consumidor” y el “distribuidor” para el público meta.

1.2.1.4. El proceso traductor

Las ciencias cognitivas muestran que el sujeto humano (el traductor) tiene un papel central en el proceso traductor, a pesar de lo cual no controla completamente dicho proceso por el hecho de considerar la traducción como resultado de complejos procesos psíquicos y mentales.

Lo que se nos escapan en parte, nos lleva a revisar la representación interpretativa de los textos y el lugar del traductor en estos procesos. El desafío es relacionar la actividad traductora con fenómenos determinantes, como la percepción, la comprensión o la memorización.

¿Qué es “traducir”?

El verbo *traduire* se introdujo en francés en el siglo XVI: “Fue en 1539 cuando el humanista, lexicógrafo y traductor Robert Estienne retomó el término “*traduire*”; al año siguiente, Etienne Dolet continuó con “*traduction*” y “*traducteur*” (Cary, 1963: 6).

Como lo explica Larose (1989: 3), el verbo *traduire* encuentra su origen en un “verbo latino irregular muy antiguo

cuyas formas en infinitivo presente eran *transferre*, y en el participio pasado, *translatus*”. En tanto, la palabra “*interpre*” se refería al traductor en latín corriente, como anteriormente dragomán en italiano (*drogomanno*). Esta última palabra proviene del árabe *tarğumān*, y ésta, del asirio *raqamu*. Molière lo usaría más tarde en forma de *truchement* (trujamán).

La dificultad de dar una definición única al acto traductor se debe a la multiplicidad de sus formas y sus áreas de aplicación. El término “traducción”, así como los otros términos de la misma familia, se refieren a realidades distintas y en evolución, como por ejemplo el hecho de traducir del lenguaje escrito al lenguaje oral, de una a más lenguas, de un texto impreso o digital sólo o con la ayuda de la

computadora, de manera puntual o regular, por placer o con un objetivo específico, etc. En cada caso, el término “traducción” se refiere a un concepto particular y una práctica específica: traducción simultánea de un discurso, subtítulo de una obra de teatro filmada, adaptación de un sitio web o incluso una consultoría multilingüe sobre un tema de actualidad.

Las investigaciones dedicadas al estudio de los géneros y tipologías textuales han permitido definir varios modos de traducción en función de la naturaleza del texto que se va a traducir. Otros estudios, sin embargo, han podido demostrar que la descripción del objeto traductológico sigue siendo incompleta, si no se toma en cuenta la relación entre la actividad traductora y la actividad cerebral y emocional del sujeto traductor.

Los procesos mentales relacionados con esta actividad son modulares, como el conjunto de procesos cognitivos. Modulares significa que se dividen en sistemas especializados (o módulos), en particular según el objeto a traducir y según la función de la traducción. Cada tipo de traducción obedece a principios específicos de representación y procesamiento informático. Desde ahí, reflexionar sobre el acto traductor equivale a describir estos “módulos” mediante la identificación de sus características comunes,

sus especificidades individuales y sus interacciones en diversos contextos.

Estos son los desafíos que enfrenta la traductología a principios del siglo XXI. Entendiendo el objetivo que abarca el proceso traductor, se esfuerza por identificar los entresijos de la actividad comunicativa entre lenguas, es decir, el espacio que separa el punto de partida (el texto por traducir) del punto de llegada (el texto traducido). Intenta identificar y describir el conjunto de relaciones, principios, reglas y procedimientos que caracterizan cada traducción de forma individual y comparativa. Los dos enfoques son complementarios incluso si el primero pone a la traductología del lado de las ciencias naturales y el segundo del lado de las ciencias humanas.

Manos a la obra: ¡hagamos el balance!

En este capítulo hemos intentado situar a la traductología en relación con otras disciplinas. Con este fin, primero fue necesario realizar una reflexión epistemológica general para saber en qué tipo de “ciencia” la podíamos clasificar. Por lo tanto, si se considera la traducción como un producto, se ubica decididamente entre las ciencias humanas al igual que otras ciencias del lenguaje. Pero si se considera el proceso, es decir, el desarrollo de la operación y la actividad mental que lo acompaña, la traducción se localiza del lado de las ciencias naturales, como la neurología u otras ciencias. En resumen, en el plano epistemológico parece ser una disciplina con múltiples direcciones, sin un solo objeto o método exclusivo. Es esencialmente interdisciplinaria.

Sin embargo, una mayor reflexión sobre su especificidad epistemológica muestra que es sobre todo una disciplina empírica en la que la práctica siempre ha prevalecido sobre la teoría. Por lo tanto, es necesario pensar en sus categorías y problemas a partir de los objetos concretos que se

le presentan al traductor, es decir, a partir de textos ya traducidos y situaciones profesionales reales. La delimitación del campo de la traductología comienza así desde la práctica para poner en perspectiva sus métodos y contribuciones.

No se trata aquí de discutir sobre la preeminencia de la teoría sobre la práctica ni viceversa. Una práctica sin reflexión crítica no es más que una ruina del alma, y una teoría desconectada de la realidad profesional no es más que una fantasía.

Tampoco se trata de forzar la mano de los defensores de la independencia de la traductología para que ingresen a toda costa en el marco de cualquier disciplina, como fue el caso, durante décadas, particularmente de la lingüística. La identidad de la traductología se confirma hoy en casi todas partes del mundo por investigadores y profesionales que la invocan en voz alta y clara; esto basta para atestiguar su autonomía y vigor.

Para saber más sobre el tema

- > Sobre la traductología en general:
Bassnet, Susan, *Translation Studies*, 3a. ed., Londres y Nueva York, Routledge, 2002.
Bolaños Cuéllar, Sergio, *Introducción a la traductología: Autores, textos y comentarios*, El Rosario, Universidad del Rosario, 2016.
Cagnolati, Beatriz E. (comp.), *La traductología: miradas para comprender su complejidad*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2012 [en línea], disponible en <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.26/pm.26.pdf>>.
- > Sobre los diferentes enfoques en traductología:
Hurtado Albir, Amparo, *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*, Madrid, Cátedra, 2001.
Peter, Newmark, *Manual de traducción*, trad. Virgilio Moya, Madrid, Cátedra, 2006.
- > Sobre la traductología descriptiva:
Toury, Gideon, *Descriptive Translation Studies and Beyond*, Amsterdam y Filadelfia, John Benjamins, 1995.

Es tu turno: ¿qué entendiste?

1. ¿Hasta qué punto podemos afirmar que la traductología es una “ciencia”?
2. ¿Cuáles son los fundamentos del enfoque científico en traductología?
3. ¿Cuáles son los elementos que forman el objeto específico de la traductología?
4. ¿Cuáles son los papeles que puede desempeñar el traductor en la teoría y en la práctica?
5. ¿Hasta qué punto podemos imaginar una “sociotraductología”?